



Queridas hermanas,

Hoy, 19 de julio de 2024, a las 4:00 am, cuando la noche estaba por terminar, el Señor Jesús visitó la Comunidad B. Timoteo en Roma (Italia), llamando definitivamente a sí a nuestra hermana.

SR. M. BATTISTINA – MENINA NERINA VILLELLA
Nació el 14 de febrero de 1936 en Gizzeria (CZ) – Italia.

Nacida el Miércoles de Ceniza, la pequeña fue llevada a la Pila bautismal cuando apenas tenía dos días de vida: el 16 de febrero. Huérfana de su madre desde muy joven, Onorina -como la llaman familiarmente- es confiada a sus abuelos paternos. Vivió su infancia y adolescencia entre los olores del campo, creciendo en un ambiente familiar de fuertes valores humanos, rico en fe y devoción mariana. Asiste a la escuela obligatoria, le gusta coser, bordar y cuidar la casa; pero en su corazón crece progresivamente el deseo de “alcanzar la santidad” y por eso acepta, como vocación, la invitación a entrar entre las Pías Discípulas del Divino Maestro. De gran sensibilidad espiritual, al escribir su historia vocacional, cuenta cómo su madre, fallecida, la guió misteriosamente en la elección de la Congregación y la confirmó en el camino de la vida, entre tantas vicisitudes.

Fue presentada por el párroco Don Alejandro, “una verdadera flor de mi jardín parroquial” y el 13 de mayo de 1953, aniversario de la primera aparición de la Virgen en Fátima y víspera de la solemnidad de la Ascensión, entró en la Casa Madre en Alba (CN).

Después de completar el noviciado, el 25 de marzo de 1956, hizo la Profesión religiosa en Roma y, después de cinco años, el 25 de marzo de 1961, la Profesión perpetua.

Debido a su generosidad apostólica, combinada con un fuerte sentido práctico y una gran atención a la vida y a las personas cercanas a ella, a lo largo de los años asumió numerosos roles en diversas comunidades de Italia, en particular en la Sociedad de San Pablo. Aquí se hizo amada y estimada por su amor a la oración de la adoración eucarística, por su estima a los consagrados -sacerdotes y religiosos-, por la jovialidad y la alegría con que afrontaba la vida cotidiana, con la serena certeza de que “Jesús está con nosotros y ¡estamos con Jesús!”.

En 1964 fue enviada como misionera a Barcelona (España) y después de cuatro años, en 1968, a Arpajon en Francia, en ambos casos, a la comunidad de la Sociedad de San Pablo. Esta experiencia refina profundamente los rasgos humanos y espirituales de Sr. M. Battistina y, por la estima, el afecto y la sabiduría que demuestra al afrontar la vida, fue nombrada - en



varias ocasiones - superiora local: servicio que desempeñará casi ininterrumpidamente desde 1976 hasta 2020 en numerosas y diferentes comunidades de Italia.

Cuando comienza un nuevo servicio en la Casa del Clero de la Diócesis de Fabriano - Matelica, se le confía el papel de superiora de la nueva comunidad que tiene como objetivo realizar el apostolado sacerdotal en forma pastoral junto con el cuidado doméstico. Es para Sr. M. Battistina una experiencia nueva, que pide a todas interpretar, según los nuevos tiempos, la intuición carismática de Don Alberione, abriéndonos a nuevas dimensiones más allá del entorno de la Familia Paulina. No siempre comprende, pero se adhiere de corazón, en obediencia, a lo que le piden las superiores mayores y el Obispo, transmitiendo a todos, con bondad y espíritu religioso, el cuidado y la estima por la persona de los sacerdotes, por la espiritualidad de los laicos y de las personas que se acercaban a ella.

Las hermanas, los colaboradores laicos y los hermanos Paulinos dan testimonio de ella: su caridad y generosidad, su acogida hacia todos sin distinción. Tenía un rasgo maternal no sólo hacia los sacerdotes sino *hacia todos*. Fue capaz de involucrar también a los laicos en la misión: cuando ingresó en el hospital “Di Liegro” de Roma para su rehabilitación después de una cirugía, se dio cuenta de que la capilla de la clínica estaba cerrada desde hacía algún tiempo. Presentando motivaciones y compromiso, logró reactivarla involucrando en la oración a muchos pacientes y personal sanitario.

Además de ser propositiva en los cambios, supo adaptarse a lo que no se podía cambiar: aceptó las adversidades con mansedumbre y dulzura, mostrando siempre su carácter gentil.

Era una hermana siempre sonriente, alegre, pronta en la oración “ya a las 5 de la mañana estaba en la capilla: siempre era la primera” y además siempre estaba disponible y atenta a las necesidades de las hermanas que le eran encomendadas, sin descuidar ni siquiera las pequeñas cosas.

Sufría una grave enfermedad cardíaca y debido a complicaciones postoperatorias concluyó su peregrinación terrena, reconfortada por los sacramentos de la Unción de los Enfermos y la Eucaristía, rodeada de la oración y el cariño de la comunidad.

Querida hermana, ahora que vives en Dios, intercede por nosotras, para que perseveremos en el gozo de nuestra vocación. Que recojamos tu gratitud y tu asombro: *Han pasado muchos años desde que dije Sí al Señor, pero la alegría y la frescura de mi amor han permanecido intactas, más bien han madurado con el tiempo, afinadas por las pruebas y las dificultades. Dios, el Amor, entró en mi historia, en mi corazón. Es al Señor a quien le dije Sí y le agradezco infinitamente por todas las maravillas que me hizo disfrutar .*

Roma, 19 de julio de 2024

Sr. M. Micaela Monetti
Sr. M. Micaela Monetti